

## El Partido Socialista de Chile y la violencia política. Entre el orden y la revolución (1933-1948)

## The Socialist Party of Chile and political violence. Between order and revolution (1933-1948)

DIEGO ESTEBAN VENEGAS CARO\*

### Resumen:

El Partido Socialista de Chile se fundó en abril de 1933 como la convergencia de grupos que participaron activamente en los sucesos de junio de 1932, la denominada “República Socialista” del 4 de junio liderada por Marmaduke Grove y Eugenio Matte. Esto transformó a la naciente organización en una alternativa a partidos ya existentes, como el Partido Comunista, con quienes compartían su concepción marxista.

\* Universidad de Concepción, [devenegas1402@gmail.com](mailto:devenegas1402@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0003-3039-2722>

A pesar de compartir una base teórica común, los socialistas crearon no sólo una identidad propia, sino una doctrina y estructura teórico-política que les permitió afrontar la disputa del gobierno, y del poder mismo. Este artículo se enfocará en un aspecto relevante de la construcción doctrinaria y acción política de los socialistas: el rol de la violencia política, tanto revolucionaria como reaccionaria, durante el ciclo 1933-1948.

**Palabras clave:** Partido Socialista de Chile, marxismo, violencia política, revolución y reacción.

### Abstract:

The Socialist Party of Chile was founded in April 1933 as the convergence of groups that actively participated in the events of June 1932, the so-called “Socialist Republic” of June 4 led by Marmaduke Grove and Eugenio Matte. This transformed the nascent organization into an alternative to existing parties, such as the Communist Party, with whom they shared their Marxist conception.

Despite sharing a common theoretical basis, the socialists created not only their own identity, but also a theoretical-political doctrine and structure that allowed them to confront the dispute of government, and of power itself. This article will focus on a relevant aspect of the doctrinal construction and political action of the socialists: the role of political violence, both revolutionary and reactionary, during the cycle 1933-1948.

**Keywords:** Socialist Party of Chile, Marxism, Political violence, Revolution and Reaction.

## 1. Introducción

La violencia política lejos de ser un elemento ajeno al sistema democrático, o de la actividad política, se vincula estrechamente a ella, sobre todo en contextos de crisis en el seno del sistema democrático, como los procesos dictadura-democracia, o la necesidad misma de consolidación de este sistema. Se dan a lugar en dichos procesos periodos de contradicción, expresadas en las distintas estrategias de exclusión de sectores políticos en aras de defender el sistema democrático-liberal, o procesos democratizadores.

Esto se hace más patente con el surgimiento de ideologías de “redención social” (Grez 2017: 120), que buscaban llevar a cabo una transformación total del sistema capitalista, provocando una respuesta de los sectores oligárquicos que mantenían el poder político y el control del Estado, recurriendo al conjunto de mecanismos que les proveía la institucionalidad para sofocar cualquier intento de subversión del orden de clase.

Para el historiador español Eduardo González Calleja, la dinámica en la cual desde el Estado se ejerce la represión, mientras sectores de la sociedad civil resisten la acción de este, es decir, la dinámica represión - resistencia, comprendería el núcleo de la violencia política (González 2012: 335). No obstante, el carácter vertical del anterior esquema comprende sólo una parte de las dinámicas de violencia política al interior de una sociedad, existiendo otros tipos de conflictos, ya sea enfrentamiento entre clases sociales, o entre grupos de interés, siendo el Estado y sus agentes una parte contextual de estas dinámicas, en el escenario de los enfrentamientos políticos al interior de la democracia liberal.

Es precisamente el carácter contextual lo que permite en términos, inclusive metodológicos, identificar y categorizar el “acto de violencia” (Aróstegui 2014b: 422). Esto se torna aún más problemático al intentar dilucidar la concepción de violencia y de fuerza. González Calleja reconoce lo complejo de disgregar ambos conceptos, partiendo de la base que “no resulta tan sencillo disociar la violencia de toda acción política” (González 2018: 10), ya que -en la línea de lo planteado por el historiador Charles Tilly- no sólo los hechos de violencia se producirían “rutinariamente en la lucha por el poder político”, sino que una “salida contingente de procesos sociales que no son intrínsecamente violentos” (González 2018: 10-11). ¿Acaso podría interpretarse la premisa de Tilly bajo la lectura marxista de la inevitabilidad del conflicto? (Gil 2012: 33).

Finalmente, concordando con González Calleja, la violencia no puede comprenderse lejos de la política, menos en términos antagónicos, ya que como plantea el historiador español “el juego político nunca es completamente pacífico, y la violencia es una forma de gestión de los conflictos en torno al poder”, en donde la legitimidad del uso de este recurso está dotada por la aceptación que se tiene de esta en el seno de la sociedad (González 2018: 11, 13), cuya problematización que permitiría explicar el surgimiento de grupos milicianos y su participación en actividades públicas y uso proselitista del espacio público, disputándolo entre ellas.

Ante el conjunto de hechos que pueden ser calificados de violentos, lo planteado tanto por González Calleja, Tilly y el cientista político Ted Gurr (Gurr 2016: 13) nos permite agruparlos en dos, en base a las dinámicas que ejercen los

actores: verticales (Estado-sociedad civil) y horizontales (entre grupos de la sociedad civil). La dinámica vertical de la violencia política se ha expresado en periodos dictatoriales, como en Chile durante el periodo 1927-1931 con Carlos Ibáñez del Campo como dictador.

Después de un breve periodo de transición política de dos años (1931-1932) asumió Arturo Alessandri su segundo periodo como presidente, coincidiendo con un periodo de restauración democrática (Moulián 2006: 19, 23). Estudios como los de la historiadora Verónica Valdivia o del cientista político Pablo Garrido matizan lo anterior (Valdivia 2017: 322; Garrido 2021: 63-64), reconociendo en ese ciclo dinámicas de violencia política, particularmente el surgimiento de grupos milicianos como las Milicias Republicanas en 1932, sumándose a la fundación en abril de ese mismo año el Movimiento Nacional Socialista de Chile y sus Tropas Nacistas de Asalto.

En este punto, la experiencia miliciana vivida en otros países como España, se dio principalmente en un contexto de guerra civil, en donde historiadores como Julio Aróstegui plantean la necesidad de explicar el surgimiento de estos grupos, previo a 1936 (Aróstegui 2014a: 387), durante la crisis de la Segunda República Española, en un proceso que ha sido calificado erróneamente por estudios como los de Garrido como “militarización de la política” (Garrido 2021: 63). La distinción que realiza Aróstegui sobre las milicias y los grupos armados es esclarecedora, en tanto permiten conceptualizar mejor el proceso de formación de milicias en Chile:

Las milicias obedecían a la idea de crear verdaderas organizaciones armadas sobre la base de ciudadanos

voluntarios, distintas del Ejército regular integrado en el aparato del Estado, que ponían, o pretendían poner, un instrumento militar al servicio de ideologías de clase, en situaciones en que se preveía la necesidad de una defensa violenta de valores e intereses amenazados. En unos casos estas aspiraciones partían del axioma del *estilo militar* en la política, de la “dialéctica de los puños y las pistolas”. En otros casos eran una táctica revolucionaria coyuntural (Aróstegui 2014a: 395).

El ciclo miliciano, bajo el análisis de Aróstegui, habría de caracterizarse por el carácter voluntario, sobre todo motivado por razones ideológicas de defensa de intereses, en este caso, de clase, aspecto que Valdivia evidenció en su estudio sobre el fenómeno miliciano en las derechas.

A pesar de la confusión que podría generar la participación de exmilitares, o militares en servicio activo en grupos milicianos, su influencia se tradujo en una estructura, una estética y cierta preparación, pero no en contenido político que era dotado por el partido o movimiento, salvo el caso excepcional de las Milicias Republicanas, en donde el relato subyacente principal fue el anticomunismo.

En el caso chileno, si bien es cierto existieron grupos milicianos previo al primer ibaño (1927-1931)<sup>1</sup>, éstos pervivieron bajo diversos nombres y denominaciones, sobreviviendo a la dictadura y cobrando nuevos bríos con el segundo gobierno de Arturo Alessandri (Valdivia 2016: 27).

La restauración o el proceso de “transición democrática” no se llevó a cabo en unión con las Fuerzas Armadas -puntualmente con el Ejército- sino con desconfianza a este. Los

<sup>1</sup> Algunos de estos grupos son las Ligas Patrióticas (1910), las Guardias Blancas (1924), las Guardias Republicanas (1925), y Guardias Cívicas (1931).

grupos milicianos republicanos respondían a la desconfianza de sectores derechistas al fuerte ascendente de Ibáñez en la oficialidad y de la difusión de ideas “izquierdistas” (Valdivia 2016: 117). Sólo disipada la influencia, fueron disueltas las milicias, no sin antes intentar constituir un movimiento político, como Acción Republicana.

Un elemento articulador entre milicianos republicanos y a las T. N. A. era el temor ante una izquierda organizada, con capacidad no sólo política, sino miliciana que le permitiera no volver a caer en los mismos errores que habían cometido durante los doce días de la República Socialista (Valdivia 2016: 134), siendo puntualmente dos: la falta de una organización que cohesionara a los sectores revolucionarios, y una política miliciana que posibilitara la autonomía de los revolucionarios del Ejército y el resto de las FF. AA. Este temor hacia una “nueva República Socialista” (Charlín 1972: 864-865), sumado a la desconfianza hacia el Ejército, permite comprender el surgimiento de estos grupos que optaron por asumir la defensa de sus intereses ellos mismos. El enfrentamiento entre grupos milicianos se puede situar en una dinámica de violencia horizontal.

En este contexto, el 19 de abril de 1933 se funda en Santiago el Partido Socialista de Chile, como resultado de la convergencia de diversos grupos socialistas que habían participado en los sucesos de junio de 1932, o que se habían articulado posterior a esa experiencia. Esta colectividad política tuvo una serie de desafíos que afrontar apenas se fundó: construir elementos diferenciadores del Partido Comunista, tanto teórica, doctrinaria, identitaria, e ideológicamente (Venegas 2021: 284-285); hacer frente a la represión; y cómo la organización se iba a hacer cargo de los errores

cometidos durante la experiencia socialista de junio y la problemática de la toma del poder (Charlín 1972: 852).

Un aspecto central para comprender la construcción doctrinaria, pero también las opciones táctico-estratégicas del Partido Socialista fue el rol de la violencia revolucionaria, pero también el de la violencia reaccionaria, es decir, no sólo como la organización asume o no el uso de la violencia como método de conquista del poder, sino cómo se concibe al otro, en un contexto en que las derechas tenían el poder político bajo el liderazgo de Alessandri, y además contaban con grupos milicianos -republicanos y nacistas-, sin incluir el rol de gran parte de la oficialidad, que progresivamente se fue alejando del ibañismo.

Sin embargo, a instancias del enfrentamiento hacia las derechas, los socialistas fueron agudizando sus tensiones con los comunistas al punto de enfrentarse físicamente, muchas veces con heridos (*Consigna* 20.12.1946: 1, 4) y muertos (*Consigna* segunda quincena de enero de 1948: 5). El clímax de esta confrontación entre ambas colectividades tuvo lugar con la discusión, y posterior aprobación de la ley de defensa permanente de la Democracia<sup>2</sup> en 1948, en donde un sector que había integrado la Acción Chilena Anticomunista apoyó decididamente la ley, mientras que el sector opositor rechazó la legislación por su contenido antidemocrático, no por simpatía al comunismo (*Consigna* segunda quincena de enero de 1948: 5).

El presente artículo abordará la concepción que tuvo el Partido Socialista en torno a la violencia,

<sup>2</sup> Conocida como “ley maldita”.

como parte de su construcción doctrinaria y praxis política, durante el ciclo 1933-1948, no sólo como un elemento más para diferenciarse de los comunistas, sino también como parte de su propia simbiosis ideológica entre grupos políticamente tan distantes como anarquistas, militares, marxistas y masones.

En función de lo anterior, la hipótesis del artículo es que la concepción sobre la violencia revolucionaria y reaccionaria estaría impregnada entre el orden y el desorden, una visión normativa que sería reflejo de las distintas tradiciones ideológicas que habrían confluído en la fundación del Partido Socialista en 1933, pero también fruto de la coyuntura política de la época: desde la persecución alessandrista, colaboración ministerial y crítica desde afuera del gobierno.

No obstante, la construcción doctrinaria de esta colectividad habría sido un proceso dialéctico que habría encontrado su consolidación con el Programa del 47'. Ante este contexto, el presente artículo abordará esta problemática desde 1933 a 1948, cuando dicho documento fue difundido en las bases socialistas, coincidiendo con la publicación de la ley maldita.

Se consultarán las revistas doctrinarias, folletos y prensa del Partido Socialista durante los años 1933-1948, trabajando dichas fuentes mediante categorías de análisis, que permitan problematizar la construcción doctrinaria de la organización, su comprensión conceptual de la violencia, y la praxis que llevaron a cabo.

La estructura del mismo artículo responde a las problemáticas que permitan comprender el análisis que tuvieron los socialistas sobre la violencia política, tanto revolucionaria

como reaccionaria, y así poder dimensionar la existencia de rupturas y continuidades en una perspectiva histórica.

A pesar de que ha habido estudios referentes a la historia del Partido Socialista, como el ya clásico *El Partido Socialista de Chile* del historiador partidario Julio César Jobet, ya que como exponen los editores “En sus páginas apretadas de hechos y de referencias documentales se encuentra la prueba objetiva e indiscutible de la ya densa tradición histórica del PS” (Jobet 1971a: 9-11), un ejercicio militante necesario para esta colectividad que carece de un archivo documental (Jobet 1971b: 263; Jobet y Chelén 1972; Casanueva y Fernández 1973).

No obstante, los estudios que han abordado la trayectoria política y doctrinaria del socialismo chileno, puntualmente del Partido Socialista, han abarcado el periodo prefundacional hasta el golpe de Estado de 1973, siendo en su mayoría investigaciones que concentran su análisis en los “largos años sesenta”, y que recurren al periodo posterior a modo de contexto previo. En este sentido, existen escasos análisis que han abordado la historia del Partido Socialista durante el Frente Popular hasta la “ley maldita”.

Desde el punto de las perspectivas analíticas, estudios recientes se han aproximado a una historia del socialismo chileno, desde el análisis doctrinario politológico (Garrido 2017; Garrido 2021), como historiográfico (Fernández 2017; Letelier y Pérez, 2023; Venegas 2022), analizando colateralmente el ciclo 1933-1948.

En general, estas investigaciones han realizado la construcción doctrinaria del Partido Socialista como algo dinámico e histórico, en donde se realzan las recepciones e influencias de las

diversas corrientes políticas en boga, desde el antiimperialismo, el latinoamericanismo aprista, el marxismo no soviético, el anarquismo, como también el pensamiento militar.

A pesar de lo anterior, estos trabajos no han sido suficientes, ya que los análisis de la construcción doctrinaria se han enfocado en un análisis de conjunto, no puntualizando áreas específicas de dicha construcción teórico-política.

En virtud de lo anterior, es que el presente artículo se enfocará en un aspecto de la construcción doctrinaria del Partido Socialista, como es la concepción que poseyeron sobre la violencia política, desde su fundación como colectividad en 1933 a la promulgación de la ley maldita en 1948, en donde el partido estaba entregado a la empresa de difundir el Programa del 47', el documento partidario que zanjó discusiones y que fue la base político-teórica de la colectividad en los años posteriores hasta 1973.

## **2. La dictadura de Ibáñez y la República Socialista del 4 de junio de 1932**

La dictadura ibañista tuvo una serie de dificultades hacia el año 1931 que decantaron en su caída, siendo uno de los principales el impacto de la crisis mundial del capitalismo, y una creciente crisis política que se agudizó con el denominado "Congreso Termal", el que aseguró el respaldo de los principales partidos políticos del periodo (Loveman y Lira 2000: 11).

Mientras se daban a lugar estas dos crisis, proliferaron diversas organizaciones políticas decididas a conspirar contra el régimen, como también la conformación de grupos milicianos que tenían como objetivo enfrentarse en el

espacio público con sindicatos, organizaciones revolucionarias y colectividades populares.

Algunas de estas organizaciones tenían carácter miliciano, como las Guardias Cívicas, Guardias Blancas, entre otras, y que no tenían mayor coordinación entre sí, respondiendo muchas veces a contextos locales o regionales, cuyo objetivo era frenar el avance de las ideologías de redención social, como el comunismo y el socialismo, además de la protección a la propiedad privada (Valdivia 2016: 27).

Se vincularon a los sectores de derechas, de militancia conservadora, liberal o radical, teniendo una relación compleja con la dictadura, existiendo en su seno tanto ibañistas como anti-ibañistas. En este contexto, el elemento unificador era el antimarxismo, anti-izquierdismo, y anticomunismo (Casals 2016: 120-127).

Hacia fines de la dictadura, al interior de estos grupos cobró notoriedad el civilismo, que era una tendencia transversal que buscaba el fin de la dictadura ibañista, y el consiguiente retorno del gobierno a los civiles. Integraban esta tendencia sectores derechistas, como sectores reformistas. La primera victoria de este grupo fue la elección de Juan Esteban Montero como presidente, una vez caída la dictadura en 1931. Pero el mandatario fue un personaje complejo, ya que, a pesar de representar al civilismo, a su vez era un adherente ibañista (Jobet 1955: 180).

Mientras tanto, las izquierdas pudieron recomponerse lentamente después de una época de relegaciones, exilios y persecuciones, sin que por ello haya cesado la represión.

En ese proceso de recomposición orgánica y política, surgieron grupos decididos a conspirar

contra el presidente electo, Juan Esteban Montero, en gran medida por la incapacidad de su gobierno que no resolvía los problemas fundamentales agudizados por el crack del 29', que radicaban en las condiciones materiales de los sectores populares, e inclusive los sectores medios.

Mientras el Partido Comunista estaba en una lucha fratricida entre los sectores laferristas e hidalguistas (Urtubia 2017: 200-201), los diversos grupos proto-socialistas se empezaron a articular en torno a la oposición a Montero, y una apuesta revolucionaria de transformación social. Uno de estos grupos fue la Nueva Acción Pública liderada por Eugenio Matte Hurtado. A pesar de no ser una organización marxista, al menos en su declaración de principios, sí se situaba dentro de los grupos que apostaban por un mayor rol del Estado en la economía, la redistribución de la riqueza, y la socialización de los medios de producción (Nueva Acción Pública 1932: 3-4).

Dentro de este arco hubo diversas colectividades de raigambre marxista, como partidos socialistas, e inclusive exmilitantes de la sección chilena de la Industrial Workers of the World -I. W. W.- anarquista como Óscar Schnake y Eugenio González. Estos grupos, en conjunto con sectores militares liderados por Marmaduke Grove, y diversas personalidades afines al ibañismo como Carlos Dávila, se reunieron para conspirar contra Montero, cuyo resultado fue la renuncia del presidente y la proclamación de la República Socialista el 4 de junio de 1932.

Esta experiencia socialista sólo duró doce días, siendo sofocada por el sector ibañista encabezado por Dávila y Juan Antonio Ríos (Chelén 1967: 74-75), que raudamente relegó

al grupo de Grove, Matte y Schnake, entre otros dirigentes y militantes de izquierdas que, no habiendo participado en el gobierno, sí se involucraron -críticamente inclusive- con el proceso revolucionario.

En la isla de Más Afuera hubo un amplio debate entre los relegados, sobre las razones que explicaron la pronta caída del gobierno, siendo dos puntos relevantes defendidos por Grove y Matte: el problema del partido, y el problema de las Fuerzas Armadas<sup>3</sup>.

El problema del partido radicó en la falencia de los grupos revolucionarios en articular una orgánica unitaria, que constituyera el sostén político de la Junta socialista (Charlín 1972: 867-869), debilitando el proceso y poniendo en riesgo su continuidad -lo que finalmente pasó-, ya que los comunistas de Laferte criticaron a Grove restándose de toda colaboración, mientras que los comunistas de Hidalgo se posicionaron desde el apoyo crítico, la NAP, por su parte, no logró aglutinar a todos los sectores revolucionarios, y los sectores socialistas estaban fragmentados en muchísimos grupúsculos. Este problema recién se resolvió fundándose el Partido Socialista de Chile el 19 de abril de 1932 -un año después-, logrando la convergencia de cuatro grupos socialistas más la NAP.

En cambio, el problema de las Fuerzas Armadas fue más complejo. Se enfrentaron dos principales tesis: Matte argumentaba que fue un error histórico y político no haber organizado milicias populares entregándoles armas, planteando implícitamente que no se podía confiar en el

<sup>3</sup> Ambos puntos fueron largamente relatados en el Epílogo: "EPÍLOGO: Las tertulias de los prisioneros políticos y regreso de Matte y Grove" En Charlín, C. 1972. *Del Avión Rojo a la República Socialista*, 850-886.

Ejército para el proceso revolucionario. Con ello, no buscó cerrar la puerta a que las clases y suboficiales pudieran sumarse a estos grupos milicianos; mientras que Grove cuestionaba esta tesis reafirmando su confianza en la vocación de justicia del Ejército, y que la misión no era constituir milicias, lo que según Grove sólo provocaría una guerra civil, y alejar el objetivo de atraer al Ejército a la lucha contra la injusticia, apelando a su sentido patriótico (Charlín 1972: 864-866).

A diferencia del problema del partido, que era más bien de orden orgánico, el problema de la violencia, que era de orden teórico, se soslayó en el debate sobre el rol de las Fuerzas Armadas en un proyecto revolucionario socialista, no habiéndose zanjado el debate, traspasando este asunto al Partido Socialista.

### 3. Grupos milicianos y enfrentamientos callejeros

El Partido Socialista, al momento de su fundación, tuvo que enfrentar una serie de desafíos políticos: la construcción de una doctrina propia, para generar una base teórico-doctrinaria bajo la cual sustentarse, y poseer elementos diferenciadores con el Partido Comunista<sup>4</sup>; intentar sortear exitosamente la persecución de sus militantes que llevó a cabo el presidente Arturo Alessandri bajo el amparo de la Ley de Seguridad Interior del Estado<sup>5</sup>,

<sup>4</sup> Para mayor referencia de las divergencias teóricas y doctrinarias entre ambos partidos, se sugiere consultar Cfr. Venegas, D. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Wallmapu: Editorial Sartaña.

<sup>5</sup> En diciembre de 1933 fueron encarcelados Óscar Schnake y Marmaduke Grove, acusados del “complot de las Mercedes”. Al año siguiente, Schnake fue condenado a 200 días de extrañamiento, trasladándose al Perú (Jobet 1971a: 89).

especialmente su secretario general Óscar Schnake (Ponce 1994: 74); la defensa de sus militantes ante las Tropas Nacistas de Asalto y las Milicias Republicanas; y retomar el proceso interrumpido de la República Socialista, para llevar a cabo lo que planteó Jobet “(...) incorporación de las masas populares a la lucha política por conquistar el poder” (Jobet 1971a: 113).

En el II Congreso General Ordinario de 1934, el Partido Socialista creó las Brigadas de Defensa siendo su primer encargado Marmaduke Grove (Jobet 1971a: 114). En misma instancia se resolvió la fundación de *Consigna*, el principal órgano de prensa, en cuyo primer número declararon:

(...) frente a un nacismo de importación, ingenuo y torpe, que ya hace culto de una violencia estéril; frente a todas aquellas confusas formas político-sociales en que ha ido cuajando una pequeña parte de la grande inquietud de esta hora, alzaré una CONSIGNA de unión de todos los trabajadores proletarios, intelectuales o manuales, para alcanzar unidos, mediante la acción sindical y la acción revolucionaria, la hora del triunfo y la construcción de la futura República Socialista de Chile (*Consigna* 19.05.1934: 1, 3).

Sin embargo, en ese mismo número refirieron al *Fascio Miliciano* y la necesidad de constituir un Frente de Defensa Nacional, como línea política a levantar como partido. Los socialistas más allá de apelar a la clase trabajadora, hicieron un llamado a defender a la nación:

A raíz de la publicación de la ya célebre nota en que el Estado Mayor de las Milicias Republicanas amenazó de muerte a catorce ciudadanos, entre ellos a cuatro camaradas del Partido Socialista (...) El Domingo 6 del presente, día en que la prensa llamada serie publicó la insólita comunicación de las Milicias Republicanas, se produjo, como era lógico, un movimiento de unión en el campo de la oposición política y de los partidos y núcleos revolucionarios (*Consigna* 19.05.1934: 6).



Las medidas concretas que el Partido Socialista instó a impulsar fueron tres, siendo una de ellas el llamado a la defensa activa:

Organizar un Frente Nacional de Defensa contra el fascismo miliciano, llamando a él a las fuerzas obreras y revolucionarias, a los gremios y sindicatos y, también a las fuerzas políticas que quisieran participar en un movimiento destinado EXCLUSIVAMENTE A RESISTIR EL ATAQUE A MANO ARMADA DE LAS MILICIAS REPUBLICANAS (...) (*Consigna* 19.05.1934: 6).

El carácter transversal del movimiento distó de las concepciones más propiamente obreristas, que se podían desprender de una lectura marxista ortodoxa. Así también la definición en torno al enemigo de clase, al que se calificó de fascista y no de burgués.

Otro aspecto relevante de la declaración fue el trasfondo político, en el que el Partido Socialista se posicionó desde una concepción nacionalista (Jobet 1971a: 119), de rechazo a cualquier ideología extranjerizante, algo que abarcó también al campo comunista hacia la década de los cuarenta.

Las concepciones políticas del Partido Socialista fueron definidas bajo nueve puntos “anti”: antioligárquico y antiaristocrático, anticlerical, anticapitalista, antiimperialista, antifascista, antimilitarista, antiindividualista, antiestatista y antireformista” (Jobet 1971a: 117-118), siendo consignadas en su primer Programa. No obstante, el componente antifascista y antiimperialista fue más resonante en la década de los treinta, siendo parte de las consignas milicianas que dirigieron hacia los oponentes políticos.

Al paso de los meses, los comentarios y análisis se dirigieron desde las Milicias Republicanas y la

“dictadura legal de Alessandri” hacia los nacistas con “c”. En el número 8 de *Consigna* expusieron en el artículo *¿QUIÉN ES EL PERSONAJE QUE FINANCIA, AMPARA E INSPIRA AL NACISMO CHILENO?*:

Pero han dejado también al desnudo, por coincidencia más que por carambola, a los flamantes nacistas chilenos, cuyo calco burdo de la ideología, los métodos y las tácticas del nacionalsocialismo alemán los ha ido revelando ya en Chile como una horda de matones armados, sin otras características que una predisposición infantil al disfraz y el rito cinematográfico, una ideología a la vez confusa, pueril y truculenta, unos procedimientos matoniles y fanfarrones y una mal disimulada tendencia a ‘matar rotos’ (...) (*Consigna* 07.07.1934: 1).

En estos primeros años de existencia del partido, se perfiló su concepción sobre la violencia y el orden, entendiendo a la primera como caos, no como posibilidad creadora ni prefigurativa, y lo segundo como proceso disciplinado. En este contexto: ¿Qué comprensión se tuvo sobre un proceso revolucionario?

En el mismo número dieron luces sobre las partes sustanciales de todo proceso revolucionario que tenga aspiraciones de una transformación completa del sistema capitalista: la lucha de clases y la revolución:

El socialismo y la lucha de clases que aceptan los partidos de izquierda tienen un tope infranqueable: deben ser conseguido el uno y terminada la otra en forma evolutiva, y dentro de las normas generales que fija el Estado democrático.

Para el Partido Socialista, el socialismo no podrá implantarse ni terminar la lucha de clase sino mediante la Revolución (*Consigna* 07.07.1934: 2).

El carácter revolucionario, y no reformista, fue parte de las definiciones políticas que buscaron dejar por establecido (Jobet 1971a: 120), en términos doctrinarios, alejándose de la socialdemocracia clásica y el reformismo:

Mientras subsista el Estado capitalista, que polariza en sí y protege todos los intereses de la burguesía, serán vanas todas las reformas parciales, todas las innovaciones truncas, porque, con el Estado, subsistirá el régimen con todo lo que tiene de esencial.

El único camino posible es, pues, la Revolución. Una Revolución que subvierta real y efectivamente el desorden hecho sistema en la política y en la economía, para crear un orden dentro del cual sea posible eliminar la lucha de las clases mediante la implantación del socialismo (Consigna 07.07.1934: 2).

La visión del sistema capitalista como desorden, específicamente, el desorden de la producción, tenía como contraparte la instalación de un nuevo orden, la concepción racional y científica de la producción:

Se ha dicho en todos los tonos que Revolución no significa sublevación, ni motín, ni saqueo. Nunca será bastante repetirlo. El campo de la lucha revolucionaria es desgraciadamente favorable a la demagogia, y el demagogo es por esencia irresponsable. Incita, impulsa a la acción y una vez que se llega a ella, si se llega, es incapaz de afrontar la responsabilidad de dirigir las fuerzas que puso en movimiento.

En la práctica llegan algunos a limitar el concepto de Revolución a la simple captura del poder. (...) La Revolución consiste en realizar la nueva estructura social (Consigna 07.07.1934: 2).

La misma concepción de revolución estaba imbricada en la tensión entre violencia y orden, ya que la revolución lejos de vincularse al caos y la demagogia se situaba desde la imposición de un nuevo orden, una nueva estructura social, indisociable a la lucha de clases.

En octubre de 1935, el Partido Socialista vio la debilidad del gobierno de Alessandri, e informó a sus militantes la posibilidad de un golpe de Estado fascista. La línea política impulsada desde el secretario general, Óscar Schnake, fue afianzar todas las seccionales para movilizar al partido:

La característica de la inestabilidad del régimen y de su gobierno, se acentúan. Por otro lado tenemos que la gran burguesía busca afanosamente la superación de sus métodos represivos de gobierno. Es decir, alienta y ayuda a los sectores capaces de derribar al actual gobierno para instalar uno abiertamente fascista, que le permita seguir disfrutando de sus privilegios de clase.

Ante la posibilidad de tal acontecimiento, el **P.S. debe estar mejor organizado que nunca** (Consigna 05.10.1935: 1)<sup>6</sup>.

Sin embargo, esta preparación no se tradujo necesariamente en la constitución de grupos político-milicianos prestos al ejercicio de la violencia revolucionaria, sino a ejercer la defensa del partido, de las organizaciones de trabajadores, y de hacer respetar la Constitución y las leyes. Lo anterior no era expuesto necesariamente por compartir el carácter de la institucionalidad chilena, todo lo contrario, los socialistas apelaban primigeniamente a las contradicciones de la institucionalidad y democracia liberales.

En este punto, el rol de las Milicias Socialistas fue ambiguo, no por su propio carácter como aparato de defensa, sino porque existían visiones disonantes al interior de los mismos liderazgos partidarios: Grove concebía a las milicias como grupos de reserva unidos a las FF. AA. (Partido Socialista 1939: 6), o Schnake que visualizaba a este grupo como la vanguardia revolucionaria (Consigna 05.10.1935: 8).

En el *Reglamento Nacional de Defensa*, José Rodríguez Corcés, Sub-Secretario General y Jefe del Estado Mayor de las Milicias Socialistas expuso una tercera visión, que iba más allá de la defensa de la organización, sino como un brazo armado que contribuyera a dar conducción a la lucha de clases:

<sup>6</sup> Las negritas son del texto original.

Ninguna clase social ha entregado, pues, sus privilegios y la dirección de la sociedad en forma natural y tranquila; ningún sistema económico-político nuevo ha logrado instaurarse sin pugna, sin agitación, sin lucha sangrienta; casi siempre los regímenes nuevos tienen que forjarse nuevos métodos y sus propios organismos de defensa y de construcción (Partido Socialista 1940: 9).

En este documento, si bien es cierto no se conceptualizó como violencia revolucionaria el enfrentamiento entre clases antagónicas, sí es uno de los pocos documentos partidarios en donde se concibió el conflicto más allá de la defensa propiamente tal.

El contexto político nacional hacia la segunda mitad de la década de los treinta impactó la línea política del partido: disminuyó -pero no cesó- el rigor de la represión gubernamental. A ello se sumó el hecho de que hacia 1935, las Milicias Republicanas dejaron de ser un actor relevante, volcándose los enfrentamientos callejeros hacia los nacistas.

En el plano internacional, el secretario de la Komintern Giorgi Dimitrov impulsó la política de los Frentes Populares, y con ello la colaboración entre proletariado y pequeñoburguesía. Esto se reflejó en Chile con las relaciones políticas que los comunistas establecieron con el Partido Radical durante 1935-1936, cuando las elecciones parlamentarias y presidenciales se acercaban. Con lo anterior, el Partido Comunista dio por cerrado la política del tercer período, o “clase contra clase”.

Estos dos hechos, sumados al inicio de la guerra civil española, que impactó fuertemente a la Juventud Socialista, significó una mayor estructuración del aparato de defensa del partido, pasando de un cuerpo de defensa de carácter brigadista a un cuerpo miliciano con Estado Mayor y estatuto propio.

#### 4. Frente Popular y el antifascismo

En Chile se impulsó el Frente Popular bajo condiciones políticas adversas: el presidente Alessandri tenía a Chile bajo Estado de Sitio, a través de Facultades Extraordinarias aprobadas por el Congreso. En esta situación, la naciente coalición sufrió los embates de una nueva ola de represión, quedando relegados a un segundo plano el enfrentamiento callejero entre organizaciones políticas, principalmente socialistas y nacistas.

Además, las Milicias Republicanas durante el año 1936 se dirigían al declive irremontable, que derivó en su disolución ese mismo año, quedando los nacistas como exclusivos enemigos en las calles. Sumado a los sucesos que acontecían en Alemania, Italia y España, el discurso socialista se volcó progresivamente hacia el antifascismo:

El Partido Socialista ha sostenido que los órganos políticos de la clase trabajadora debían unir sus fuerzas a las de los partidos de la llamada clase media y presentarse en un solo block a librar una batalla decisiva por las libertades democráticas como el mejor medio de impedir el crecimiento e instalación del fascismo(sic).

(...) Y que este error fundamental era predicar y decir a todos los vientos, a nombre de la revolución de los trabajadores, un programa irrealizable y acudir viciosa y constantemente a los subterfugios fáciles de la demagogia, en la competencia por lograrla adhesión de los obreros. Es decir, la carrera a quien es más ‘rojo’. Esto facilita la tarea del fascismo(sic), que por todos los medios busca la adhesión de las masas de la pequeña burguesía. La clase media retrocedía asustada de tal programa ultra rojo, repudiando en lo externo de la violencia de que hacía gala (...) (Consigna 14.03.1936: 3).

La represión y persecución del gobierno hacia el Partido Socialista tuvo su punto más álgido con la prisión de su secretario general durante la campaña Senatorial en Antofagasta, que gozó de amplia cobertura en la edición del 31

## de Octubre de 1936 de *Consigna*:

La pampa esta convulsionada.-  
SCHNAKE EN LA PRISIÓN

(...) Sonó un toque de corneta... Schnake, permaneció sereno en la tribuna y llamó a la gente a mantenerse tranquila. Un nuevo toque de corneta y los carabineros bruscamente arremetieron contra el pueblo, disolviendo grupos, dando de palos y culatazos a la multitud. Schnake, gritó entonces: al Club Radical... y a penas(sic) había caminado cincuenta metros, los carabineros dotados de palos, carabinas y pistolas le detuvieron de 'orden le(sic) su Prefecto' (*Consigna* 31.10.1936: 1).

Ante estos hechos, el Comité Central Ejecutivo del Partido Socialista emitió un comunicado publicado en el mismo número, en el que responsabilizó al Ministro de Hacienda, Gustavo Ross, como responsable político:

(...) 4.o Que esta política tiene como ejecutor máximo al Ministro de Hacienda, Gustavo Ross, y obedece a un plan premeditado para ahogar por medio de la violencia las libertades democráticas por cuya defensa luchan decididamente el Partido Socialista y el Frente Popular (...). (*Consigna* 31.10.1936: 2).

En este contexto de consigna antifascista, emergieron los primeros mártires del Partido Socialista: Manuel Bastidas en Concepción, Julio Llanos y Héctor Barreto en Santiago (Venegas 2022). La revista *Rumbo*, de la Federación Juvenil Socialista, se refirió a los enfrentamientos callejeros con los nacistas en Valparaíso en 1936, teniendo como resultado varios heridos y tres nacistas muertos, siendo jóvenes obreros. Los socialistas más que reivindicar el acto, cuestionaron el hecho de que los jefes nacistas se dieron a la fuga, dejando a estos tres jóvenes solos:

### ¡NO PASARAN!

Sangre de jóvenes obreros se ha derramado en Valparaíso. Y sólo sangre joven. Y sólo sangre obrera. Individuos unidos por una común opresión, explotados todos, pero lanzados unos al ataque por mentalidades anónimas y

enfermas, y defendiendo, los otros, su calidad de hombres y de socialistas, han combatido en Valparaíso.

Hombres los unos, conscientes y libertarios; maniqués, los otros, movidos por 'führers' chillones y emboscados. El Nacismo ha puesto en práctica la violencia negra de todos los fascismos (...)

Los que queden al otro lado de la barricada, los que insistan en el ataque artero, en la violencia anti-obrera se encontrarán con la cadena irrompible de los combatientes del Socialismo y no pasarán. Se lo advertimos. A la violencia no se le pueden oponer las ideas (*Rumbo* segunda quincena de junio de 1936: 1, 2).

El carácter defensivo, en cómo se plantearon los socialistas, distó bastante de la tendencia vitalista de los nacistas, en donde la violencia era manifestación de la energía vital (Möller 2000: 62) y viril, lo que no quitó el hecho de que comunistas y socialistas prestaran concurso a boicotear las actividades nacistas (Moraga 2009: 124). Fabio Moraga plantea que el asesinato de Barreto, en manos de los nacistas en 1936, fue la hebra bajo la cual los socialistas y las izquierdas chilenas, adoptaron el antifascismo como bandera de lucha, lo que no implicó un discurso explícito hacia la violencia, todo lo contrario, el uso de la fuerza como una oposición a la violencia nacistas.

Con la victoria del Frente Popular en las elecciones presidenciales de octubre de 1938, el escenario político volvió a cambiar abruptamente: las Milicias Socialistas no sólo debieron defender las concentraciones obreras y otras actividades del partido, sino replantear su rol como integrantes de un partido de gobierno.

En febrero de 1939, a meses de haber asumido el gobierno Pedro Aguirre Cerda, en el semanario *Consigna*, tuvo lugar en una de sus portadas un homenaje realizado a las milicias:

### **LAS MILICIAS SOCIALISTAS**

Recibirán el homenaje de todo el pueblo de Chile. (...) EN TODO CHILE. Todos los regionales del país han informado telegráficamente al Comité Regional que el domingo 12 habrán de efectuarse concentraciones públicas de desagravio a las Milicias Socialistas por los ataques de que ha sido víctima de parte de la reacción (*Consigna* 10.02.1939: 1)<sup>7</sup>.

El desagravio al que hicieron alusión fueron las acusaciones que realizaron personeros de derechas a las Milicias Socialistas, incriminando acciones de bandidaje a la zona devastada por el terremoto de Chillan de enero de 1939. Estas acusaciones fueron cruzadas, alcanzando a las mismas derechas y grupos nacionalistas, que era resabios del ya extinto Movimiento Nacionalista de Chile.

El aniversario del 4 de junio en el año 39', tuvo un significado especial, ya que constituía la primera conmemoración de la República Socialista siendo parte del gobierno. En una edición especial de *Consigna* se reafirmó el nexo histórico y político de los sucesos de junio de 1932 con el partido:

#### **El Partido Socialista es la herencia legítima del Cuatro de Junio**

##### **Glorioso aniversario de la Revolución Socialista.**

(...) El 4 de junio, además, cobra palpitante actualidad por lo que tiene de lección política para los momentos de angustia y esperanza que vivimos. En efecto, nos está señalado que es preciso actuar con energía, sin debilidades, sin vacilaciones, hasta aplastar a los enemigos del pueblo, a los que a la sombra del régimen democrático establecido por el Frente Popular, conspiran contra el Gobierno (...) (*Consigna* 04.06.1939: 1)<sup>8</sup>.

Más adelante se expuso la disertación radial que dio el militante -en ese entonces socialista- Orlando Millas, sobre el rol de la juventud al

interior del partido y las enseñanzas del 4 de junio:

La Juventud Socialista ha sido uno de los organismos de concepción revolucionaria nacido junto a la defensa del Gobierno de junio de 1932, probado en el combate fervoroso y heroico contra los que lo derrocaron, forjado en la pelea contra el civilismo y participante de todos los acontecimientos que tuvieron su primera culminación en la reciente elección presidencial (*Consigna* 04.06.1939: 2).

La virilidad y la fuerza fueron dos elementos simbólicos y consustanciales a la acción política socialista. Como partido de gobierno se puso mayor énfasis en calificar a las acciones de los otros como violencia, e implícitamente definir la propia acción como uso de la fuerza.

La disposición de la juventud, las milicias y el mismo Partido Socialista tuvo su prueba definitiva con el golpe de Estado perpetrado contra Pedro Aguirre Cerda, llamado el *Ariostazo*, en 1939:

La torpe intenciona revolucionaria y de traición a la Patria del sector derechista-ibañista encontró al pueblo de Chile de pie para responder como se merece a sus explotadores. Este sólo fue posible a que el pueblo tiene un Partido que está atento a las actividades de sus enemigos; que vela porque la traición a su destino no se haga presente y mantiene una lealtad a toda prueba al Gobierno que preside el maestro don Pedro Aguirre Cerda (*Consigna* 27.08.1939: 2).

La inversión de roles dentro del campo político fue patente al exponer el análisis político sobre los actores que incidieron en el *Ariostazo*: el golphismo fue equiparado al desorden y la revolución; mientras que los socialistas y el gobierno representaron el orden:

Séptimo.- El Partido Socialista declara finalmente que ante la insolencia de la reacción derrotada, reitera su pensamiento en el sentido de proceder enérgicamente contra los elementos perturbadores del orden y la tranquilidad nacional y para este objetivo prestará su más

<sup>7</sup> Las negritas son del texto original.

<sup>8</sup> Las negritas son del texto original.

amplia y total cooperación en la seguridad de que sirve, de esta manera, los superiores intereses del pueblo y de la democracia.

Contra los enemigos de la República y de la clase trabajadora;

Unidad, energía y decisión.

-Comité Central del Partido Socialista (*Consigna* 27.08.1939: 2).

Desde la lectura socialista, el concepto “revolución” no estaba unido a las izquierdas, sino definía el conjunto de acciones y discursos orientados a conspirar contra el gobierno establecido. Otro aspecto relevante es que no se utilizó el término “reaccionario” para definir lo que fue el Ariostazo, usándose indistintamente para otro tipo de acciones.

Este hecho lejos de implicar un llamado al enfrentamiento contra todo grupo de derechas, sólo significó un llamando a reestablecer el orden, y continuar con las reformas y la organización del Partido Socialista. En ningún momento se orientó hacia un avance revolucionario socialista de lucha de clases, desde la confrontación político-militar.

Con la colaboración en el gobierno, y ya fuera del partido el sector más crítico con el “colaboracionismo de clases” como era denominado el Frente Popular, la tendencia denominada “inconformista”, reprochó a la dirigencia del partido de abandonar todo discurso que apelase a una nueva República Socialista y a una revolución socialista. El legado del 4 de junio y la impronta revolucionaria, se recuperó discursivamente recién en 1947 con el *Programa del 47'*. En términos doctrinarios, esta época se tradujo internamente en un lento viraje a la socialdemocracia (Venegas 2021: 180).

Ya concluida la época de las milicias, Jobet de forma retrospectiva sintetizó su trayectoria política:

La lucha violenta contra el movimiento Nacional-Socialista, cuyas tropas de asalto provocaban a las reuniones obreras, hostilizaban y asesinaban a sus dirigentes, obligó al PS a crear Milicias de Defensa. Se desarrollaron con cierta amplitud, y desempeñaron un lucido papel en las luchas callejeras. Las Milicias Socialistas, secundadas por la juventud, derrotaron a las insolentes tropas de asalto del naciismo criollo, Héctor Barreto, joven intelectual; Julio Llanos, Manuel Bastias, y varios otros valiosos camaradas, perdieron la vida en esta dura lucha por detener el terror pardo y éste quedó contenido a raíz del sangriento choque en Valparaíso, a mediados de junio de 1936, en el cual murieron varios nacistas” (Jobet 1971a: 121).

Las milicias debieron regresar a sus cuarteles, disolviéndose durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (Valdivia 1993: 180), en donde la capacidad de defensa del gobierno y el relato antifascista, en plena Segunda Guerra Mundial, fue cooptado institucionalmente por el Frente Popular, similar al caso francés y español (Moraga 2009: 136), algo que fue resistido por las bases socialistas ya que, según señala Jobet: “El PS resistió en sus comienzos la consigna de Frente Popular, porque no la estimaba viable para el progreso de una línea revolucionaria (...)” (Jobet 1971a: 137), o lo que Paul Drake denominó “la institucionalización de la política de la clase baja” (Drake 1992: 189).

## 5. La Acción Chilena Anticomunista, el Programa del 47' y la “Ley Maldita”

Las tensiones entre comunistas y socialistas fueron en aumento a lo largo de la década de los cuarenta. En efecto, el quiebre del Frente Popular abrió una bifurcación entre estos dos partidos, que sólo fue momentáneamente pausada con la propuesta comunista del “Partido Único”, idea abortada por los socialistas en 1943 (Venegas 2021: 230).

Hacia el año 1946, el liderazgo de Bernardo Ibáñez coincidió con un viraje en la política de

su partido, materializado en la tesis del “Tercer Frente”<sup>9</sup>, que consistía en buscar un camino alternativo entre el capitalismo y el comunismo, línea política muy cuestionada en el seno de los socialistas (Casals 2016: 156), acusando influencias del peronismo (Benavides 1988: 15).

En este mismo periodo, este partido apoyó la candidatura de Alfredo Duhalde a la presidencia, mientras que los comunistas apoyaron a Gabriel González Videla. En *Consigna* del 1 de agosto de 1946, declararon:

Mientras tanto los comunistas procuran imponerse por el terror, para crear un clima de subversión favorable a sus propósitos. El último caído, siempre un socialista, es el camarada Luis Mardones Salinas, de la 8.a Comuna, por el solo hecho de haberse atrevido a seguir haciendo propaganda de Duhalde a pesar de la presencia de los matones comunistas (*Consigna* 01.08.1948: 1).

Una vez electo González Videla como presidente, el Partido Comunista ingresó en el gobierno con tres ministerios. La confrontación con los socialistas se acrecentó. Esto llevó a que varios socialistas<sup>10</sup> hayan participado en la fundación de la Acción Chilena Anticomunista en 1946<sup>11</sup>,

<sup>9</sup> Para mayor referencia a la política del Tercer Frente, se sugiere consultar el folleto del dirigente socialista anticomunista Agustín Álvarez Villablanca cfr. Álvarez Villablanca, A. 1945. *El Tercer Frente*. Santiago de Chile: Publicaciones del Partido Socialista.

<sup>10</sup> Los firmantes socialistas del acta del manifiesto fundacional del ACHA fueron: Agustín Álvarez Villablanca, Rafael Pacheco Sty. Inclusive participó en una conferencia Óscar Schnake Vergara en 1947. En Revista *Estanquero*, 17 de mayo de 1947, n° 18, 4, 5; Pedro Ponce, Óscar Schnake. *Comienzos del socialismo chileno (1933-1942)*, (Santiago de Chile: Ediciones Documentas, 1994), 143.

<sup>11</sup> En su declaración de principios la Acción Chilena Anticomunista ACHA, declaró: “(...) solidarios de un mismo sentimiento patriótico -dice el manifiesto-, sin distinción de clases ni de credos políticos o religiosos, se agruparon en defensa de la nacionalidad, amenazada por la acción desquiciadora del comunismo entronizado en el Gobierno, decididos a proteger la vida de los ciudadanos que se encontraba expuesta al ataque artero e implacable de los fanáticos internacionales. (...) Pero la lucha de la Acción Chilena Anti-Comunista no pretende ser meramente defensiva. Deseosos

y usaron la tribuna de la revista *Estanquero*, órgano de difusión anticomunista, conservador y nacionalista, para criticar al comunismo:

El señor Schnake condenó sin remilgos el comunismo y su obra, tanto en Chile como en Europa. Señaló todos aquellos atributos del comunismo que son incompatibles con la democracia, la libertad y la dignidad del hombre; y enrostró al Gobierno que aquí casi virtualmente controlan los comunistas, por su odiosa persecución a los efectivos socialistas y por su torpe confusión del concepto ‘pueblo’ con el concepto ‘Partido Comunista’. Junto con el discurso del líder señor Schnake, dicha concentración anotó otra curiosidad y es la de que dejó ver que la directiva oficial del Socialismo, que en un principio temió y eludió mostrarse anti-comunista, resolvió por fin sumarse a la actitud que las bases socialistas, conectoras de la realidad del comunismo que controla por el terror los sindicatos, venían asumiendo desde hace largo tiempo (*Estanquero* 08.03.1947: 12).

A pesar de la participación de algunos socialistas en *Estanquero*, en octubre de 1946 se llevó a cabo en la ciudad de Concepción el XI Congreso General Ordinario, el que implicó el inicio de un viraje hacia la izquierda, enfrentándose dos sectores: la línea tercerfrentista encabezada por Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rosetti; y la línea revolucionaria liderada por Raúl Ampuero, exsecretario gral. de la FJS (Jobet 1971a: 198). Desde el punto de vista de los votos políticos, lo referido a política nacional los socialistas acordaron:

1°) Reafirmar la posición de partido revolucionario y de clase del socialismo chileno (Jobet 1971a: 199).

A pesar de lo anterior, las tensiones con los comunistas no cesaron (Benavides 1988: 15), y no pudieron impedir los enfrentamientos callejeros entre socialistas y comunistas,

sus miembros de ir a las raíces del mal, afirman la necesidad de propiciar un plan positivo que haga infundados y hasta ridículos los propósitos comunistas”. En la revista *Estanquero*, 17 de mayo de 1947, n° 18, 2, 3.

dejando muchas veces a un lado los conflictos con las derechas. En el Senado, el socialista Carlos Alberto Martínez utilizó la tribuna para condenar a los comunistas:

**Lo ocurrido en Lota es un ejemplo claro del régimen de terror con que se trata de intimidar a los Socialistas**

(...) En la sesión de ayer del Honorable Senado mi camarada de Partido el Honorable Senador Salvador Allende se refirió en forma extensa al clima de violencia que impera en el campo sindical y del cuál no es responsable el Partido Socialista. (...) Como punto central, que explica mejor que nada las continuas incidencias que se están sucediendo a través de todo el país tenemos que hacer mención de un acuerdo de la comisión política del Partido Comunista, según el cuál no debe existir en Chile nada más que un partido obrero y que el Partido Socialista, tildado con los calificativos de troskistas, tercer frentistas, ganchos de la burguesía y servidores del imperialismo, debe desaparecer (*Consigna* 20.12.1946: 1)<sup>12</sup>.

Esta posición fue distinta a la sostenida por la Federación Juvenil Socialista, quienes no sólo fustigaron a los comunistas, sino también a la reacción capitalista:

**!!Contra la reacción y la traición stalinista una poderosa Federación de la Juventud Socialista!!**

JOVENES SOCIALISTAS GANAN LA CALLE.- Junto a los camaradas y compañeras del Partido los jóvenes socialistas han ganado las calles de Santiago para el pueblo.

POR EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA!! CONTRA LA ACCIÓN RETRÓGRADA DE LA REACCIÓN CAPITALISTA REPRESENTADA EN ESTE GOBIERNO DE UNIÓN NACIONAL POR LOS LIBERALES!! Y CONTRA LA TRAICIÓN STALINISTA AL SERVICIO DE LA POLÍTICA IMPERIALISTA DEL KREMLIN!!

(...) PROVOCACIÓN COMUNISTA ENERGICAMENTE REPELIDA.- El espíritu de combatividad de los jóvenes socialistas ha permitido desbaratar y castigar enérgicamente las provocaciones de los stalinistas. Al igual que en la lucha contra el nacismo los militantes de la F.J.S. han respondido contra los traidores del pueblo (*Consigna* 20.02.1947: 7)<sup>13</sup>.

La F. J. S. mostró tener una lectura más situada a la izquierda que el resto del partido, en tanto no dejaron de cuestionar al sistema capitalista, y a un gobierno que consideraban reaccionario. Actitud distinta a los documentos de partido emanados del Comité Central o la Comisión Política.

A lo largo del año 1947, González Videla empezó a tener conflictos con el Partido Comunista, distanciándose el gobierno con los ministros comunistas. La gran huelga del carbón de ese mismo año, la crispó definitivamente. En ese contexto, el presidente buscó aprobar Facultades Extraordinarias para hacer frente a las manifestaciones que se estaban dando lugar en las minas de carbón en la zona de Lota y Coronel.

No obstante, los socialistas prosiguieron sus enfrentamientos con los comunistas, que inclusive tuvieron como resultado muertes de militantes socialistas en Lota, Malleco y Santiago (Jobet 1971a: 202), el sector mayoritario del partido se opuso a la aprobación de la propuesta del Ejecutivo, declarando el representante en la Cámara de Diputados de los socialistas, Astolfo Tapia Moore:

SOCIALISTAS NO ACEPTAN LEYES REPRESIVAS. Fragmentos del discurso del camarada Astolfo Tapia al oponerse a las Facultades Extraordinarias.

(...) Pero, Honorable Cámara, no podemos dejarnos arrastrar por la pasión de nuestras diferencias ideológicas, desviando nuestra viril actitud frente a los atropellos del Partido Comunista, hacia un criterio oportunista y policial (*Consigna* segunda quincena de agosto de 1947: 7)

Esta concepción política de oposición a leyes represivas, pero de crítica al Partido Comunista, fue respaldada por la F. J. S.:

<sup>12</sup> Las negritas son del texto original.

<sup>13</sup> Las negritas son del texto original.



**La Juventud Socialista nuevamente combatiendo en la calle**

**Por los derechos de la Juventud, contra el A.C.H.A. sirvientes de la burguesía y el imperialismo, contra los traidores stalinistas lacayos de Moscú**

Nuevamente los valientes y entusiastas muchachos y muchachas de la Federación de la Juventud Socialista, levantaron tribuna pública he(sic) hizo oír sus consignas en las calles de Santiago a través de mitines callejeros, el más importante de estos se realizó el Viernes 8 en San Diego esquina de Avenida Matta. En este acto, que movilizó a la totalidad de los efectivos de la F.J.S. del primer distrito y comunas suburbanas, se plantearon los problemas urgentes de las juventudes obreras y estudiantes y se exigió su solución, se desenmascaró públicamente las pretensiones aventureras y golpistas del nuevo movimiento pro-fascista de la burguesía reaccionaria, el Acha. Además y como siempre las voces viriles de los dirigentes de la F.J.S., puntualizaron las traiciones de los stalinistas llamando a la juventud y la clase obrera a romper con ellos definitivamente en pro de la salvación del movimiento popular y la revolución socialista en Chile (*Consigna* segunda quincena de agosto de 1947: 6)<sup>14</sup>.

Los conflictos no sucedieron sólo en Santiago, en regiones como la zona de Ñuble, tuvo lugar enfrentamientos con los comunistas y radicales:

**La Juventud Socialista de Ñuble repudió enérgicamente la odiosa campaña de prensa contra el plan experimental de San Carlos** y la sediciosa campaña de elementos comunistas y radical comunicantes de preparar un clima de violencia dentro de la juventud estudiantil a objeto de dar cumplimiento a sus planes demagógicos (*Consigna* segunda quincena de noviembre de 1947: 6)<sup>15</sup>.

Mientras se daban a lugar estos sucesos, el Partido Socialista se embarcó en la tarea de elaborar un documento programático, que pudiera a su vez resolver y zanjar debates ideológicos (Venegas 2016: 31), doctrinarios y teóricos pendientes. Algunos cambios doctrinarios relevantes fue el tránsito de la concepción de “dictadura de los trabajadores/

proletariado” a la “República Democrática de Trabajadores” (Partido Socialista 1948: 13-14); en el aspecto ideológico se definió la diferencia entre comunismo y socialismo, distanciándose de la concepción soviética del socialismo como una fase previa al comunismo (Partido Socialista 1948: 6; Jobet 1952: 24-25); y en aspectos teóricos y políticos, se reafirmó el carácter revolucionario de la organización, cuyo sujeto revolucionario era el trabajador manual e intelectual (Partido Socialista 1948: 10).

En 1948 el escenario empezó a cambiar progresivamente hacia una animadversión generalizada al Partido Comunista, no contando con el respaldo del presidente González Videla. A pesar de que los socialistas quitaron la radicalidad de su discurso anti-PC durante la discusión de Facultades Extraordinarias -que decantó en la discusión y aprobación de la ley maldita-, en *Consigna* se publicó una respuesta a Pablo Neruda, quien huyó fuera de Chile, después de un conflicto frontal con el presidente González Videla:

(...) Nos ha conmovido su referencia a la prisión mortificante de doña Julieta Campusano, sus reminiscencias de los supuestos cadáveres encontrados en los cerros que circundan la zona carbonífera y sus revelaciones sobre la forma en que dice han sido ‘traicionados’ por quienes estaban comprometidos a continuar la obra común.

Pero nos ha llamado la atención el olvido de algunos acontecimientos recientes en que incurre el delicado y sensible vate. Nada dice de un obrero joven y valeroso que se llamaba Pedro Arbulú, y de su inseparable amigo Evaristo Ortiz, asesinados alevosamente y precisamente allá, en la siniestra zona del carbón. Esos obreros eran socialistas y sus asesinos fueron los comunistas, protegidos por el Gobierno del cual formaban parte. (...) el intento de poner al Partido Socialista fuera de la ley, con el pretexto de un complot sintético, los apaleos ordenados por su sádico jefe de Investigaciones señor Scorza, las persecuciones, los vejámenes, la sangre obrera derramada, nada de esto lograba llegar hasta su corazón. Desde estas columnas hacemos un desafío a este campeón de pacotilla de las libertades y de la justicia:

<sup>14</sup> Las negritas son del texto original.

<sup>15</sup> Las negritas son del texto original.

diga una palabra sobre los obreros socialistas asesinados por los sicarios del régimen pro-comunista de hace un año (*Consigna* segunda quincena de enero de 1948: 5).

Con el Programa del 47', con Raúl Ampuero y Eugenio González liderando el Partido Socialista, esta colectividad, ahora bajo el nombre de Partido Socialista Popular, transitó hacia posiciones clasistas, dejando atrás las tesis socialdemócratas y tercerfrentistas, para abrir paso a la tesis del "Frente de Trabajadores" que condujo políticamente a este partido durante la década de los cincuenta.

Dentro de su fundamentación, deja en claro el carácter revolucionario del partido, y de su proyecto político:

**El socialismo es revolucionario. La condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él representa. No depende, por lo tanto, de los medios que emplee para conseguir sus fines. Sean éstos cuales fueren, el socialismo siempre es revolucionario, porque se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de trabajo como principio de una reconstrucción completa del orden social.** Las condiciones objetivas y subjetivas determinarán en cada país los caracteres en que se desenvuelva el proceso revolucionario (Partido Socialista 1948: 9)<sup>16</sup>.

El proceso de transformación total que buscó impulsar el Partido Socialista adquirió un marcado carácter humanista, en donde buscó separar caminos con la concepción de revolución comunista. En definitiva, los socialistas comprendieron la transformación de la sociedad burguesa con la clase trabajadora, para dotar de un nuevo orden a la humanidad, que se antepusiese a la "**anarquía económica en que el capitalismo se debate (...)**" (Partido Socialista 1948: 8)<sup>17</sup>.

## 6. Conclusiones

El Partido Socialista a lo largo del ciclo 1933-1948 fue construyéndose orgánica, política y doctrinariamente, adoptando en su seno diversas influencias teórico-políticas que reflejaban los sectores que fundaron e integraron dicho partido. Sectores militares, anarquistas, marxistas, sindicalistas y masones fueron los sectores más influyentes que en determinados períodos de su historia, lograron imponerse: el primer secretario Óscar Schnake de antigua filiación anarquista, y el primer presidente Marmaduke Grove de procedencia militar. A ellos siguieron figuras como el sindicalista Bernardo Ibáñez, el marxista trotskista Raúl Ampuero, y el exácrata Eugenio González.

Ante esta disputa por la conducción del partido, hubo también una disputa por las definiciones políticas que se pueden apreciar en los programas, constituyendo fotografías doctrinarias del momento, que nos permiten apreciar en clave historiográfica las posiciones del partido sobre algunas temáticas, como lo ha sido en este caso, los conceptos de violencia, orden y revolución.

Como se planteó a lo largo del artículo, los socialistas concebían la revolución como la instalación de un nuevo orden, sin ahondar explícitamente en los mecanismos para llevar a cabo sus objetivos. En este punto, los sucesos de junio de 1932 fueron un hecho constantemente presente, ya que por un lado significó la posibilidad de asaltar al poder, pero sin enfrentamiento abiertamente armado, más allá de que los análisis retrospectivos en la Isla de Pascua indicaron que lo efímero de la experiencia se debió a la carencia de organización y toma de posición en torno a la "cuestión militar".

<sup>16</sup> Las negritas son del texto original.

<sup>17</sup> Las negritas son del texto original.

Pero inclusive lo anterior, el debate entre Grove y Matte fue la columna vertebral que definió la relación de los socialistas con la violencia, y la necesidad de asaltar al poder mediante ésta. Los depositarios de estas dos lecturas fue el sector oficialista del partido, más influenciado por Grove, y la juventud con el sector inconformista que más allá de recoger lo planteado por Matte, fue resultado de una lectura marxista más estricta. Pero lo complejo de lo anterior, es que la problemática de la violencia nunca implicó que se apostara por buscar un rol activo en el enfrentamiento antagónico, sino que respondía a la inevitabilidad del conflicto entre clases, ante lo cual, ni siquiera la Juventud Socialista escapó completamente de una concepción defensiva. En este punto, nunca calificaron sus acciones abiertamente de violencia revolucionaria.

Otro aspecto en que tuvieron matices ambos sectores fue la concepción del espacio público como terreno en disputa. Mientras que el partido veía este espacio como lugar de manifestación y concentración pública, es decir, en actividades oficiales, en la Juventud fue parte de la cotidianeidad de militar en una organización. Eso explica en gran medida que, de los tres principales mártires del partido, dos hayan sido parte de la F. J. S. (Bastías y Barreto), en situaciones donde disputaron la calle con los nacistas.

Este matiz también se vio reflejado en los usos del término “reaccionario” más propio de la Juventud, y el uso indistinto de revolucionario o desorden en el caso del partido, para calificar ambos a las derechas, y a sus acciones de violencia reaccionaria.

Los conceptos como uso de la fuerza y orden fueron más usados mientras los socialistas

consolidaron su inserción en el sistema de partidos, traspasando hacia el enemigo de clase el apelativo de “revolucionario” y la construcción de imagen en torno al desorden, que se relacionó con la violencia.

En este punto, tal vez el más conflictivo, tenga relación con la influencia militar al interior de la organización socialista. Tal vez implícitamente, liderazgos como los de Grove, no se tradujeron solamente en una estética miliciana y patriótica, sino en una forma de entender el enfrentamiento político.

El uso de la fuerza se consideró como legítimo y parte del conjunto de acciones que se pueden llevar a cabo desde el Estado, o de actores que resguardan la nacionalidad y sus instituciones, a diferencia de los sectores revolucionarios. Por el contrario, la violencia asimilada cada vez más con el caos y el desorden, no se asoció al espectro político de las izquierdas, sino a los sectores fascistas e inclusive derechistas-liberales, siendo sólo a fines de la década de los cuarenta, asociado al comunismo. En este punto se puede colegir que los socialistas resignificaron el concepto del orden y la revolución, situándose ellos como garantes de orden y al otro como revolucionario, al menos hasta 1946, en donde asumió Raúl Ampuero, ya que con el Programa del 47', el término revolucionario volvió a tomar fuerza dentro de las huestes socialistas.

Dicho programa no sólo implicó una fase de “recuperación socialista”, sino como se ha planteado, la consolidación de una estructura teórico-doctrinaria que se fue gestando durante más de una década, por lo que la autodefinición de “revolucionarios”, tanto como organización como el proyecto político que llevarían a

cabo, fue un elemento decidor que estuvo acompañado con una fundamentación teórica eminentemente marxista, pero complementada con lo que se ha denominado “humanismo socialista”, muy en boga en la intelectualidad de izquierdas.

En sumas cuentas, los socialistas eran revolucionarios en tanto aspiraban una transformación total del sistema capitalista y con ello abandonar la anarquía de la producción que implica, transitando hacia un sistema socialista, de economía planificada y democrática.

En lo referente a la concepción de orden, también fue resignificada por los socialistas, y en ella se puede apreciar los aportes de los grupos que participaron en la fundación del Partido Socialista, como Orden Socialista, Nueva Acción Pública, Partido Socialista Marxista y Acción Revolucionaria Socialista: la revolución como un nuevo orden, que viene a reemplazar al sistema capitalista por uno socialista, trayendo consigo una nueva institucionalidad, pero no bajo métodos calificados por los socialistas como violentos. Esta definición política fue tal vez la que perduró de forma transversal durante el ciclo 1933-1948,

ya que nunca abandonaron la visión de orden, no así la concepción de uso de la fuerza.

El concepto de “fuerza” tuvo una presencia intermitente en las definiciones políticas: por un lado, se calificó el accionar de las milicias como el uso de la fuerza del proletariado, para desaparecer su uso durante el período de colaboración ministerial. Finalmente, el concepto de fuerza retornó, pero con otro cariz: ya no apelaba al enfrentamiento físico, sea la agresión hacia el fascismo y la burguesía, sino a la vitalidad de la clase trabajadora por buscar su emancipación.

El análisis histórico de estos conceptos, durante el ciclo 1933-1948, nos permite identificar la visión del Partido Socialista sobre el rol que ellos visualizaban como organización en la lucha de clases: una organización presta a la batalla, pero que sin lugar a duda debía alcanzar el control del poder y del Estado, ello explica que más allá de las lecturas marxistas o más libertarias, e inclusive las consignas en boga como el antifascismo, los socialistas se veían a sí mismos como un partido llamado a liderar un nuevo orden: el orden socialista.

---

## Bibliografía

### Libros o monografías impresas

Álvarez Villablanca, A. 1945. *El Tercer Frente*. Santiago de Chile: Publicaciones del Partido Socialista.

Casals, M. 2016. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Casanueva, F. y Fernández, M. 1973. *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Santiago: Quimantú.

Chelén, A. 1967. *Trayectoria del socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*. Buenos Aires: Editorial Austral.

Charlín, C. 1972. *Del Avión rojo a la República Socialista*. Santiago de Chile: Editora Nacional Quimantú.

Drake, P. 1992. *Socialismo y populismo: Chile, 1936-1973*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.

Garrido, P. 2021. *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo, 1932-1973*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

Gurr, T. 2016. *Why Men Rebel*. New York: Routledge.

Jobet, J. C. 1952. *Socialismo y comunismo*. Santiago de Chile: Editorial Espartaco.

\_\_\_\_\_. 1955. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

\_\_\_\_\_. 1971a. *El Partido Socialista de Chile (Tomo I)*. Santiago de Chile: Editorial Prensa Latinoamericana.

\_\_\_\_\_. 1971b. *El Partido Socialista de Chile (Tomo II)*. Santiago de Chile: Editorial Prensa Latinoamericana.

Jobet J. C. y Chelén R. A. 1972. *El pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*. Santiago de Chile: Quimantú.

Loveman, B. y Lira, E. 2000. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Moulián, T. 2006. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Möller, M. 2000. "El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)". Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Nueva Acción Pública. 1932. *Declaración de principios y estatuto orgánico*. Santiago de Chile: Sociedad Imp. Y Lito. Universo.

Partido Socialista. 1939. *Conferencia Nacional de las Milicias Socialistas*. Santiago de Chile: Departamento de Publicaciones PS.

\_\_\_\_\_. 1940. *Reglamento Nacional de Defensa*. Santiago de Chile: Departamento de Publicaciones.

\_\_\_\_\_. 1948. *Programa del Partido Socialista*. Santiago de Chile: Imprenta Victoria.

Ponce, P. 1994. *Óscar Schnake. Comienzos del socialismo chileno (1933-1942)*. Santiago de Chile: Ediciones Documentas.

Urtubia, X. 2017. *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile. La transformación del militante tradicional (1924-1933)*. Estación Central: Ariadna Ediciones.

Valdivia, V. 2016. *La milicia republicana. Los civiles en armas 1932-1936*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.

\_\_\_\_\_. 2017. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Venegas, D. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Wallmapu: Editorial Sartaña.

## Revistas y artículos impresos

- Revista *Estanquero*, 17 de mayo de 1947, n° 18.  
 Revista *Estanquero*, 8 de marzo de 1947, n° 9.  
 Revista *Rumbo*, segunda quincena de junio de 1936, año I, n° 3.  
 Semanario *Consigna*, 19 de mayo de 1934, año I, n° 1.  
 Semanario *Consigna*, 7 de julio de 1934, año I, n° 8.  
 Semanario *Consigna*, 5 de octubre de 1935, año II, n° 42.  
 Semanario *Consigna*, 14 de marzo de 1936, año II, n° 63.  
 Semanario *Consigna*, 31 de octubre de 1936, año III, n° 95.  
 Semanario *Consigna*, 10 de febrero de 1939, año IV, 2.a época, n° 13.  
 Semanario *Consigna*, 4 de junio de 1939, año V, 2.a época, n° 28.  
 Semanario *Consigna*, 27 de agosto de 1939, año V, 2.a época, n° 30.  
 Semanario *Consigna*, 1 de agosto de 1946, n° 25.

- Semanario *Consigna*, 20 de diciembre de 1946, n° 36.  
 Semanario *Consigna*, 20 de febrero de 1947, n° 40.  
 Semanario *Consigna*, segunda quincena de agosto de 1947, n° 50.  
 Semanario *Consigna*, segunda quincena de noviembre de 1947, n° 54.  
 Semanario *Consigna*, segunda quincena de enero de 1948, n° 57.

## Fuentes electrónicas

- Aróstegui, J. 2014a. "Sociedad y milicias en la guerra civil española, 1936-1939". *Hispania Nova*, 12: 385-404.  
 \_\_\_\_\_. 2014b. "La especificación de lo genérico: la violencia política en la perspectiva histórica". *Hispania Nova*, 12: 418-449.  
 Benavides, L. 1988. "La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. I. Los antecedentes históricos". *Documento de trabajo. Programa FLACSO-Chile*, 389: 1-47.  
 Fernández, J. 2017. "Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)". *Izquierdas*, 34: 26-49.  
 Garrido, P. 2017. "Un Frente de Trabajadores comandado por la clase obrera: El Partido Socialista Popular y las definiciones iniciales en torno a la política del Frente de Trabajadores, 1946-1957". *Izquierdas*, 35: 233-259.  
 Gil, J. 2012. "Una aproximación a la teoría crítica del conflicto social de Karl Marx". *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, 37: 33-43.  
 González Calleja, E. 2012. "La represión estatal como proceso de violencia política". *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 10: 314-336.  
 \_\_\_\_\_. 2018. "¿Por qué la política es escenario de violencia?". *Gerónimo de Uztariz*, 34: 9-28.  
 Grez, S. 2017. "El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)". *Cuadernos de Historia*, 21: 119-182.  
 Letelier, P. y Pérez, C. 2023. "Revolución y contrarrevolución en Guatemala: recepción, resignificación y reconfiguración del socialismo chileno (1944-1959)". *Izquierdas*, 52 (49): 3857-3886.  
 Moraga, F. 2009. "El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930". *UNIVERSUM*, 2 (24): 114-138.  
 Valdivia, V. 1993. "Las milicias socialistas (1934-1941)". *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 33: 157-180.  
 Venegas, D. 2016. "Progresión doctrinaria del Partido Socialista de Chile: Los programas de 1935 y 1948". *Tiempo y Espacio* 36: 21-37.  
 \_\_\_\_\_. 2022. "Revolución, sangre y lucha. Los primeros mártires del Partido Socialista de Chile en la época de las milicias (1933-1937)". *Encrucijada Americana*, 14 (2): 68-84.

